



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/40/859
S/17613
6 noviembre 1985
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo período de sesiones
Temas 39, 57, 68, 72, 131, 132, 137 y 145
del programa
CELEBRACION DEL CUADRAGESIMO ANIVERSARIO
DE LAS NACIONES UNIDAS
PREVENCION DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS
EN EL ESPACIO ULTRATERRESTRE
DESARME GENERAL Y COMPLETO
EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL
DESARROLLO Y FORTALECIMIENTO DE LA BUENA
VECINDAD ENTRE ESTADOS
ARREGLO PACIFICO DE CONTROVERSIAS ENTRE ESTADOS
INFORME DEL COMITE AD HOC PARA LA ELABORACION
DE UNA CONVENCION INTERNACIONAL CONTRA EL
RECLUTAMIENTO, LA UTILIZACION, LA FINANCIACION
Y EL ENTRENAMIENTO DE MERCENARIOS
COOPERACION INTERNACIONAL PARA LA EXPLOTACION
PACIFICA DEL ESPACIO ULTRATERRESTRE EN UN
CONTEXTO NO MILITARIZADO

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo año

Carta de fecha 6 de noviembre de 1985 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle el texto de la declaración emitida por el Gobierno de la República Democrática del Afganistán en relación con el discurso pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Ronald Reagan, con motivo del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas.

Tengo además el honor de solicitar a Vuestra Excelencia que disponga la distribución de la carta y de la declaración como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 39, 57, 68, 72, 131, 132, 137 y 145 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) M. Farid ZARIF
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Declaración del Gobierno del Afganistán

El Gobierno de la República Democrática del Afganistán considera necesario emitir la siguiente declaración en nombre del pueblo del Afganistán, en respuesta a la declaración formulada por el Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Ronald Reagan, el 24 de octubre del corriente año en la Asamblea General de las Naciones Unidas con motivo del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, por cuanto esa declaración estaba llena de falsedades y acusaciones dirigidas contra la República Democrática del Afganistán y contra otros países revolucionarios independientes.

La declaración del Presidente de los Estados Unidos, Jefe de Gobierno de un país que, en su calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, es en gran medida responsable del mantenimiento de la paz en nuestro planeta, ha causado lisa y llanamente consternación, aun entre los países amigos de los Estados Unidos, y ha provocado justificadamente la indignación de todos los Estados y pueblos progresistas y amantes de la paz.

En lugar de prestar la debida atención a la solución de las cuestiones más candentes y cruciales de los pueblos del mundo, es decir, la inadmisibilidad de la militarización del espacio ultraterrestre, la limitación de las armas nucleares estratégicas y la prohibición de los ensayos nucleares y en vez de responder a las recientes iniciativas constructivas y pacíficas de la Unión Soviética destinadas a lograr cambios fundamentales en el clima de las relaciones internacionales, el Sr. Reagan no encontró nada mejor que repetir una retahíla de acusaciones y falsedades contra los países socialistas y no alineados.

El Jefe del Gobierno de los Estados Unidos al explayarse descaradamente en su discurso sobre los conflictos y las controversias regionales, trató de desviar la atención de la comunidad mundial hacia dichos problemas a fin de disimular la posición negativa de los Estados Unidos frente a los problemas del desarme y el hecho de que su país se niega a dar una respuesta positiva a las propuestas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El Presidente de los Estados Unidos no añadió nada nuevo sobre los conflictos regionales. Además, las soluciones que propuso son simplemente un intento evidente de justificar la injerencia de los Estados Unidos y de los países que son satélites en los asuntos internos de la República Democrática del Afganistán, Angola, Nicaragua, Kampuchea y Etiopía.

Al tergiversar los hechos y distorsionar la realidad, Ronald Reagan trató de achacar a otros toda la responsabilidad. Washington está tratando de encubrir su propia política de terrorismo estatal y bloqueo económico, así como su abierta injerencia militar en los asuntos internos de varios países revolucionarios libres, promoviendo su supuesta teoría sobre la imposición de ideologías foráneas en otros países, que puede provocar una guerra contra su propio pueblo y sus vecinos.

El Gobierno de la República Democrática del Afganistán protesta enérgicamente contra esa diatriba hostil, irresponsable e intervencionista, que está basada en interpretaciones maliciosas de los acontecimientos y la realidad en el Afganistán.

La revolución democrática nacional del 27 de abril de 1978 en el Afganistán fue un resultado lógico de la prolongada lucha de nuestro pueblo contra el despotismo feudal y monárquico del pasado. Esos regímenes estaban frenando el progreso, la democracia y la justicia social en la sociedad afgana. Impidieron toda transformación democrática, reprimieron a las fuerzas progresistas y prohibieron totalmente las actividades de los partidos políticos y de otras organizaciones de trabajadores.

El objetivo de la revolución fue introducir cambios fundamentales en la sociedad afgana y convertir en realidad las aspiraciones democráticas nacionales de las masas populares.

Inmediatamente después de la revolución se introdujeron profundos cambios socioeconómicos, como la reforma agraria y la reforma de la utilización de los recursos hídricos, la democratización del sistema de administración del Estado, la eliminación de la desigualdad y la discriminación a nivel nacional, la garantía de una auténtica igualdad de derechos para la mujer, la lucha contra el analfabetismo y la creación de condiciones de vida dignas, cambios éstos que se están logrando con el amplio apoyo y la participación de la resuelta mayoría del pueblo afgano. Dichos cambios tienen plenamente en cuenta las tradiciones y costumbres locales y se basan en el respeto de la sagrada religión del Islam. Estas transformaciones son de carácter interno y, a pesar de lo que se afirma en algunos círculos, no pueden ser resultado de una imposición extranjera.

En estos años en que el pueblo soberano se ha gobernado a sí mismo, se ha aliviado la pesada carga de las deudas contraídas por los campesinos con los señores feudales y los usureros, y más de 320.000 familias que no poseían tierras o que eran pequeños terratenientes han recibido 700.000 hectáreas; la campaña contra el analfabetismo está dando buenos resultados y el número de médicos, camas de hospital y farmacias administradas por el Estado se ha duplicado.

El Gobierno de la República Democrática del Afganistán atribuye gran importancia al mejoramiento del nivel de vida de la población, el aumento de la construcción de viviendas, la creación de servicios de educación y la construcción de nuevos hospitales y escuelas.

En nuestro país se han establecido sindicatos, organizaciones populares de jóvenes, mujeres e intelectuales, que están realizando sus actividades con éxito. Se han sumado a las filas del Frente Patriótico Nacional (NPF) más de 700.000 representantes de todas las capas y grupos de la sociedad.

Las elecciones de miembros de los órganos locales del poder y la administración estatales, que se celebran actualmente, constituyen una manifestación clara de la democratización de la vida en el Afganistán. La composición de dichos órganos refleja una amplia representación. Han sido elegidos para integrar esos órganos representantes de los trabajadores, los campesinos, los intelectuales, el clero y la burguesía nacional.

Las decisiones adoptadas por la histórica loya jirgah (gran asamblea nacional), convocada este año, que se considera una forma tradicional magnífica de expresar la voluntad de todas las tribus y los grupos étnicos afganos, así como las decisiones

adoptadas por la alta jirgah de las tribus y los mensajes dirigidos al Secretario General de las Naciones Unidas, indican el apoyo que presta toda la población del Afganistán a los cambios y las políticas externas e internas del Gobierno de la República Democrática del Afganistán.

Estas sanas intenciones sirven para refutar de plano lo dicho por el Presidente de los Estados Unidos, según el cual el Gobierno de la República Democrática del Afganistán al parecer ha estado luchando contra su propio pueblo. La guerra ha sido desencadenada por mercenarios armados de la Agencia Central de Inteligencia con la participación activa y el apoyo militar y financiero directo de otros Estados imperialistas, así como del Pakistán, el Irán y China.

Los pueblos del mundo tienen clara conciencia de que la inmensa asistencia militar y financiera que reciben los contrarrevolucionarios proviene de quienes temen a los movimientos revolucionarios y de liberación nacional y de quienes siempre han deseado que el Afganistán mantenga su atraso y siga dependiendo de las fuerzas del imperialismo y el neocolonialismo.

Baste indicar que, sólo en los últimos años, Washington ha destinado más de 1.500 millones de dólares a financiar la agresión contra nuestro país soberano e independiente. Esa suma se utiliza para entrenar y equipar a bandas asesinas de terroristas en más de 120 campamentos militares ubicados en el Pakistán, y para adquirir diversos tipos de armas nuevas, incluidos proyectiles de reacción, cañones sin retroceso, minas, cañones antiaéreos y ametralladoras.

No es ningún secreto que sólo este año se han asignado 300 millones de dólares del presupuesto de los Estados Unidos para ayudar a las fuerzas contrarrevolucionarias en el Afganistán, y que en el próximo año esa cifra se aumentará a 600 millones de dólares.

Si se añaden las decenas y centenares de millones de dólares que aportan Arabia Saudita, la República Federal de Alemania, el Japón y otros países al monto total de la supuesta asistencia humanitaria a los malhechores, el apoyo destinado a mantener viva la llama de la guerra no declarada contra el Afganistán sobrepasa los 1.000 millones de dólares.

Es evidente, pues, que siete años de guerra imperialista y reaccionaria contra los pueblos del Afganistán han causado incontables sufrimientos a nuestro pueblo.

Los daños económicos sufridos por la República Democrática del Afganistán ascienden a 35.000 millones de afganis, es decir, las tres cuartas partes de todas las inversiones estatales hechas en la economía durante los últimos 20 años. Los malhechores han destruido más de 2.000 escuelas, 130 hospitales, 500 mezquitas, 900 cooperativas y 14.000 kilómetros de líneas telefónicas.

Además, unos 2.000 maestros y 200 religiosos han sido víctimas de acciones terroristas de las bandas contrarrevolucionarias. Basta mencionar algunos de los crímenes cometidos por los asesinos a sueldo, como la destrucción de la mezquita del Instituto Politécnico de Kabul, de la sala del cine Ariana, del aeropuerto de Kabul y del hotel Mazari Sharif y el ataque con cohetes contra la mezquita de la congregación de Herat. Estos atentados revelan la verdadera naturaleza de todos

los crímenes cometidos en nuestra patria por los malhechores que gozan del apoyo de los presuntos defensores de los derechos humanos en el Afganistán y de quienes promueven sólo de palabra el arreglo de la situación en el Afganistán.

Es ya evidente que los que luchan contra el pueblo afgano, amante de la libertad, y tratan de impedir la solución pacífica de la "cuestión afgana", son elementos criminales, es decir, los cabecillas de las bandas contrarrevolucionarias afganas y sus generosos defensores en Washington y en las capitales de algunos otros países, que deben ser condenados en los foros internacionales. Por lo que respecta a la presencia de reducidos contingentes militares de tropas soviéticas en el Afganistán, que se encuentran aquí a petición del Estado de la República Democrática del Afganistán en virtud de su derecho a defenderse, individual o colectivamente, cabe señalar es el noble deber de esos contingentes militares soviéticos ayudar al pueblo del Afganistán a defender su libertad e independencia y a luchar contra los enemigos del pueblo del Afganistán, país amante de la paz y no alineado.

Esa misión quedará cumplida sólo cuando se garantice que no habrá más injerencias en los asuntos internos del Afganistán. El derecho a resolver esa cuestión corresponde únicamente al pueblo del Afganistán y a su Gobierno, conjuntamente con el Gobierno amigo y fraterno de la Unión Soviética.

El Gobierno de la República Democrática del Afganistán declara una vez más que la normalización de la situación en el Afganistán sólo se logrará si los Estados Unidos y sus seguidores dejan de prestar ayuda a elementos contrarrevolucionarios en el Afganistán, que han sido repudiados por el pueblo afgano, y si se garantiza en forma cabal y definitiva el fin de la guerra no declarada y a todas las formas de injerencia en los asuntos internos del Afganistán.

El pueblo del Afganistán está firmemente resuelto a defender los logros de la revolución de abril, y ninguna fuerza podrá apartarlo del camino que ha elegido.
